

La historia de Purim para niños

פורים



Textos: Ariella Hirschfeld
Ilustración: Anne-Lena Boettcher

The American Jewish
Joint Distribution
Committee



Jewish
PROGRAMS.ORG

Hace muchos miles de años, en la antigua Persia, gobernaban en la ciudad de Susa el rey Asuero y la reina Vashti. Como el rey y Vashti se peleaban todo el tiempo, el rey se cansó y le dijo: "Me voy a separar de ti; desde ahora ya no somos más esposo y esposa". Dicho esto, Vashti se fue caminando con la cabeza en alto.



Así que el rey Asuero empezó a buscar una esposa nueva y le presentaron a todas las chicas bellas del país. Pero a él le llamó la atención solo una. Era la judía Ester, que no tenía papá ni mamá, así que había sido criada por su tío Mordejái que la quería como si fuera su propia hija. Ester era amable y bonita, pero también era muy inteligente. Por eso el rey se enamoró y se casó con ella.

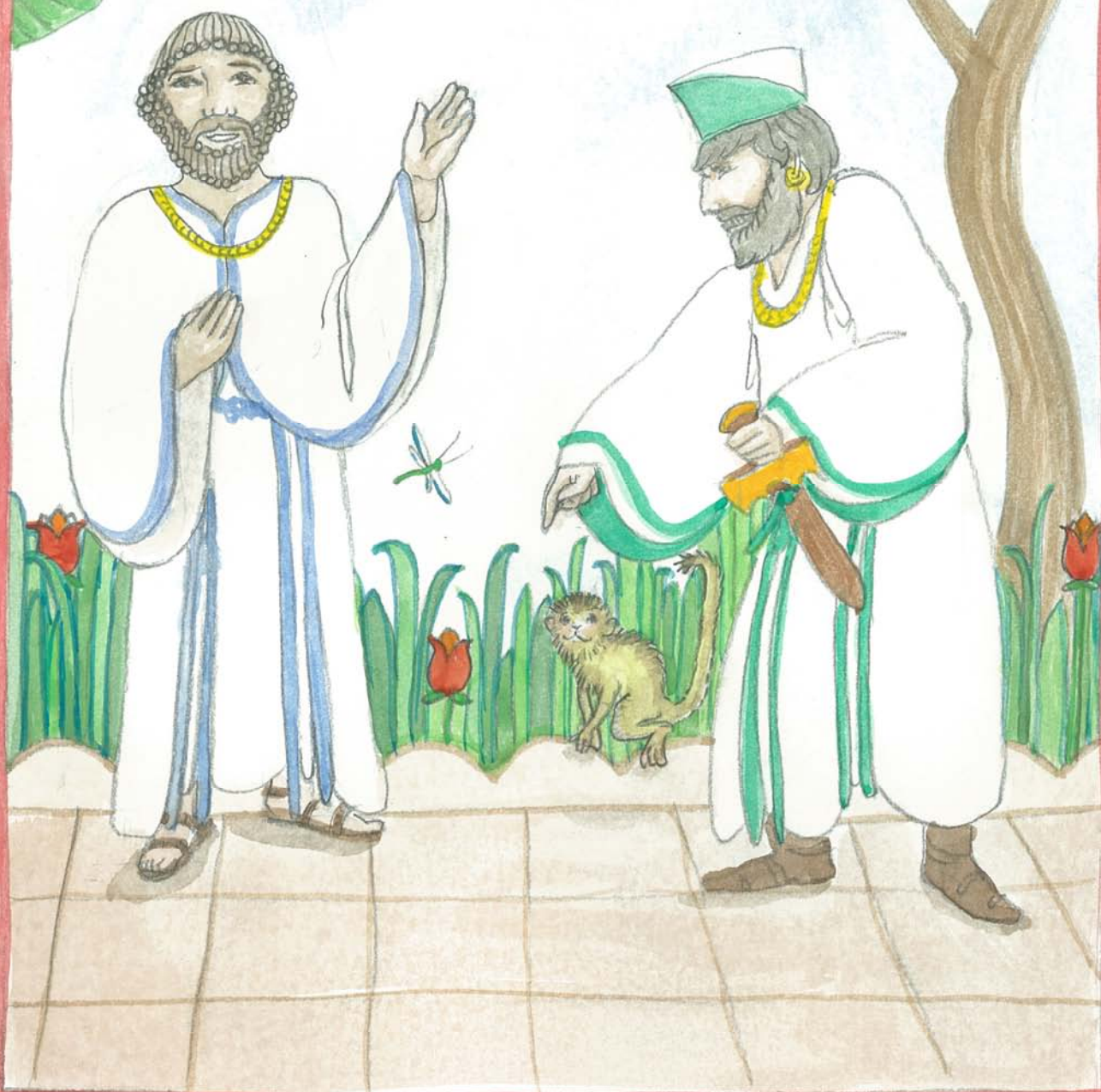


Uno de los hombres más poderosos de la corte del rey Asuero era el ministro Amán, que tenía un corazón malvado. Pero como era muy astuto, el rey no se daba cuenta de lo malo que era. Hasta lo nombró ministro principal de la corte.

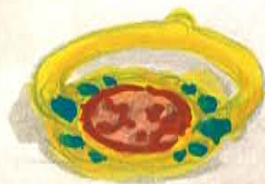
Esto puso muy contento a Amán que ordenó: "De ahora en adelante, todo el que me vea deberá inclinarse ante mí, ¡porque yo soy extremadamente importante!"



Un día, se encontró con Mordejái que paseaba por el patio del palacio. Cuando Mordejái sólo lo saludó pero no se inclinó ante él, Amán se enojó muchísimo y dijo: "¡Te ordeno que te inclines ante mí!" A lo que Mordejái le contestó: "No, yo solo me inclino ante Dios".



La cara de Amán se puso roja de furia y juró: “¡Voy a matar a este judío, a Mordejái, pero como eso no es suficiente, voy a matar a todos los judíos del reino!” y echó a la suerte el día para hacerlo. La suerte, llamada Pur, cayó en el día trece del mes de Adar. Amán corrió a hablar con el rey y le pidió permiso para poner en práctica su malvado plan. El rey, que no siempre prestaba atención a lo que le decían, aceptó y le dio su anillo de sello, que le otorgaba a Amán el poder para hacer lo que quería.



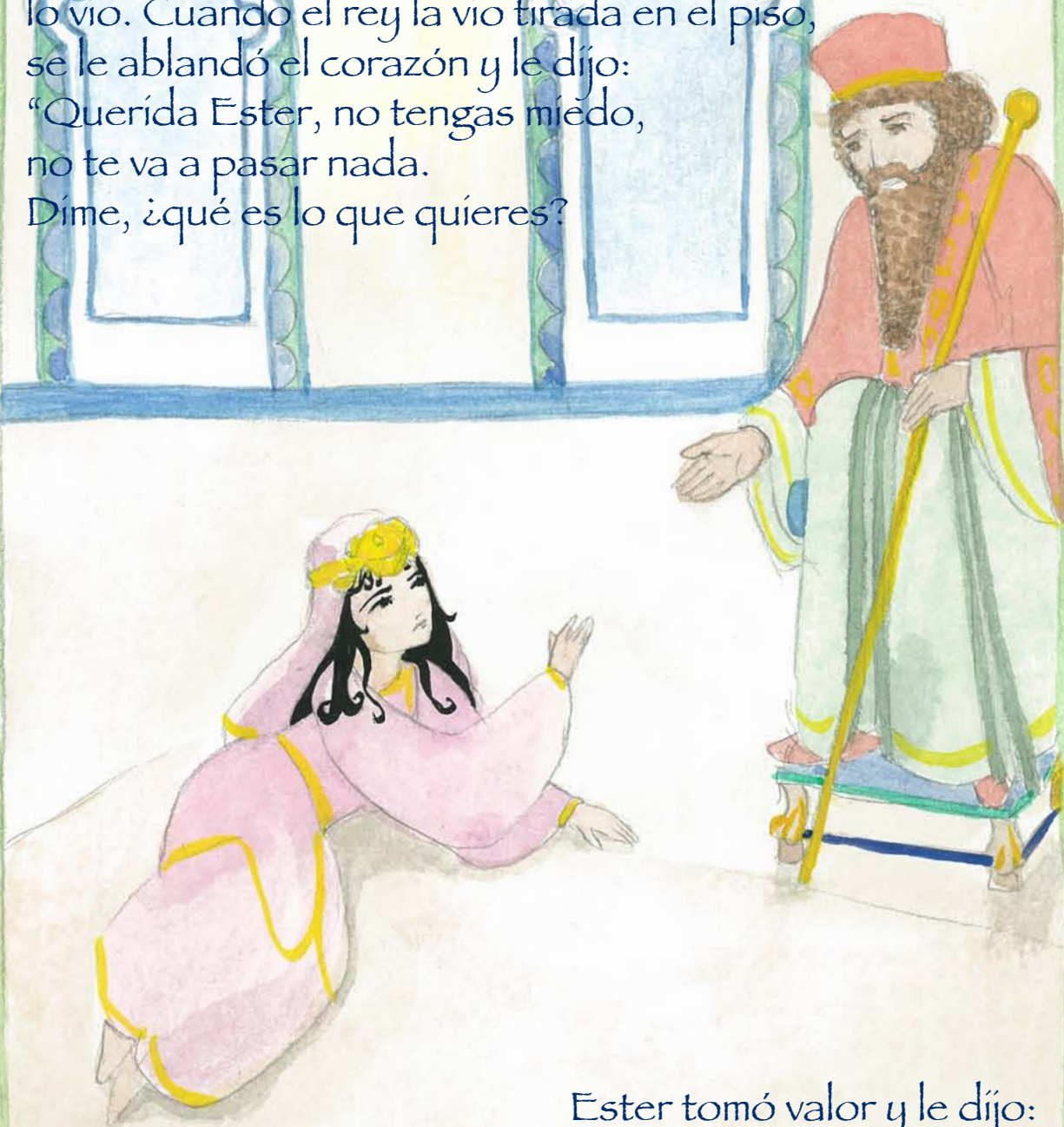
Cuando Mordejái escuchó esto, se asustó mucho y estaba tan confundido que no sabía qué hacer. De repente, se le ocurrió que su sobrina Ester, la reina, era la única que podía ayudar.

La fue a ver, le contó lo que había pasado y agregó: “Ester, tienes que ayudarnos. Amán quiere asesinar a todos los judíos del reino. ¡Ve a ver al rey y pídele que no lo permita! Cuéntale que tú también eres judía”. Ella, muy preocupada, le respondió: “Cualquiera que vaya a ver al rey sin que el rey lo haya llamado debe morir. No importa quién sea. Pero lo voy a intentar de todos modos.



Mordejaí le apretó la mano y le dijo:
“Tal vez te convertiste en reina para salvarnos a todos”.

Ester volvió a sus aposentos y se preparó, se puso a rezar y no comió nada durante tres días. Lo mismo hicieron su tío Mordejái y todo el pueblo judío. Luego se vistió con su ropa más elegante y fue a ver al rey. Pero como tenía tanto miedo de que Asuero la mandara a matar por ir a verlo sin permiso, se desmayó cuando lo vio. Cuando el rey la vio tirada en el piso, se le ablandó el corazón y le dijo: "Querida Ester, no tengas miedo, no te va a pasar nada. Dime, ¿qué es lo que quieres?"



Ester tomó valor y le dijo: "Mí querido rey, te ruego que invites al ministro Amán mañana a cenar. Ahí te voy a decir qué deseo". Y el rey hizo lo que Ester le había pedido.

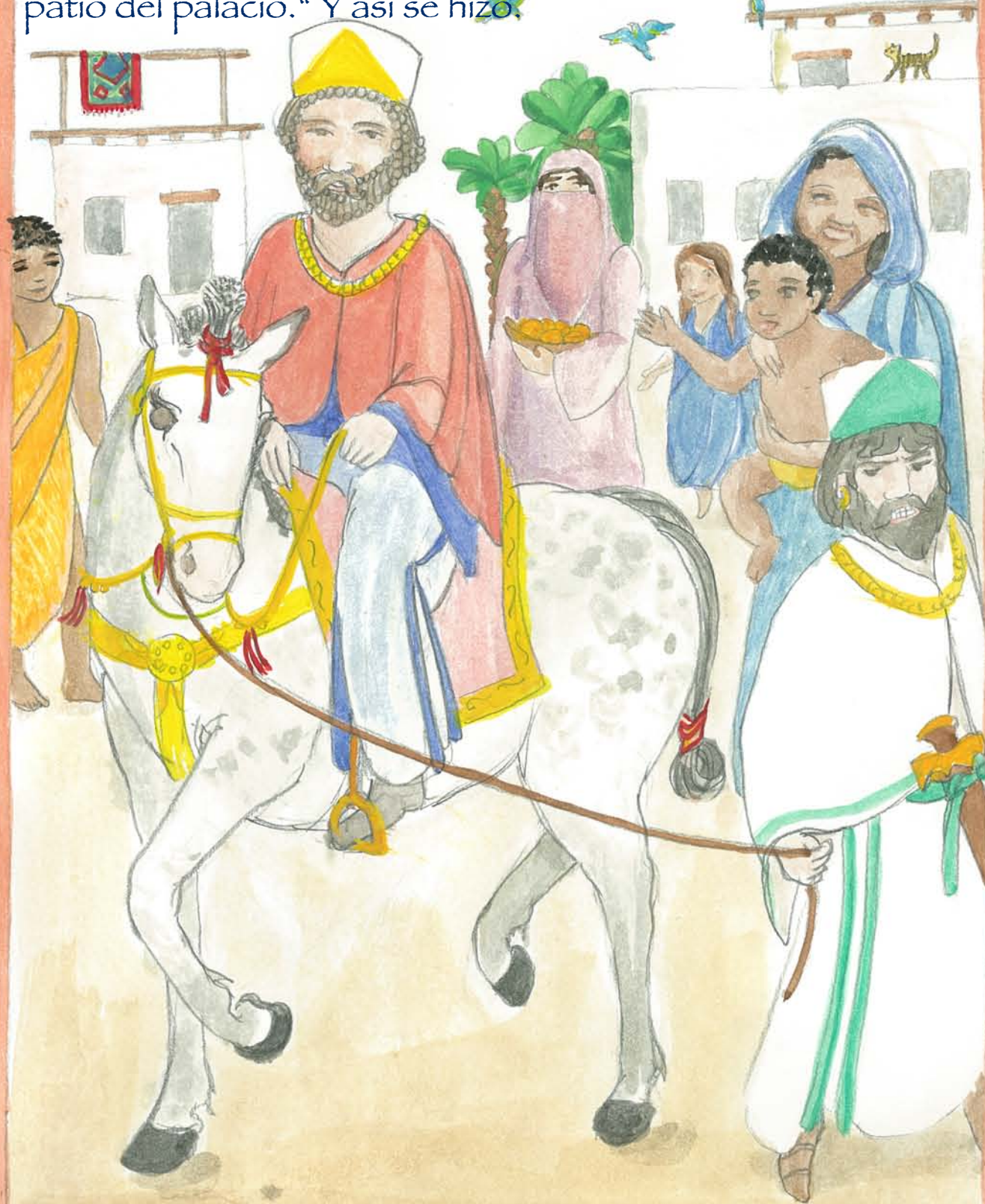
Cuando llegó la noche, el rey Asuero no podía dormir. Así que tomó su libro de cosas para recordar, donde se escribían todas las cosas importantes que sucedían en la corte. Allí aparecía escrito que dos de sus súbditos habían planeado matarlo a él, al rey. Pero el judío Mordejái había descubierto el plan y así le había salvado la vida. De repente, el rey se dio cuenta de que aún no lo había recompensado por lo que había hecho.

Así que mandó a llamar a Amán y le preguntó:
“¿Cómo recompensarías a un hombre a quien el rey desea honrar especialmente?”

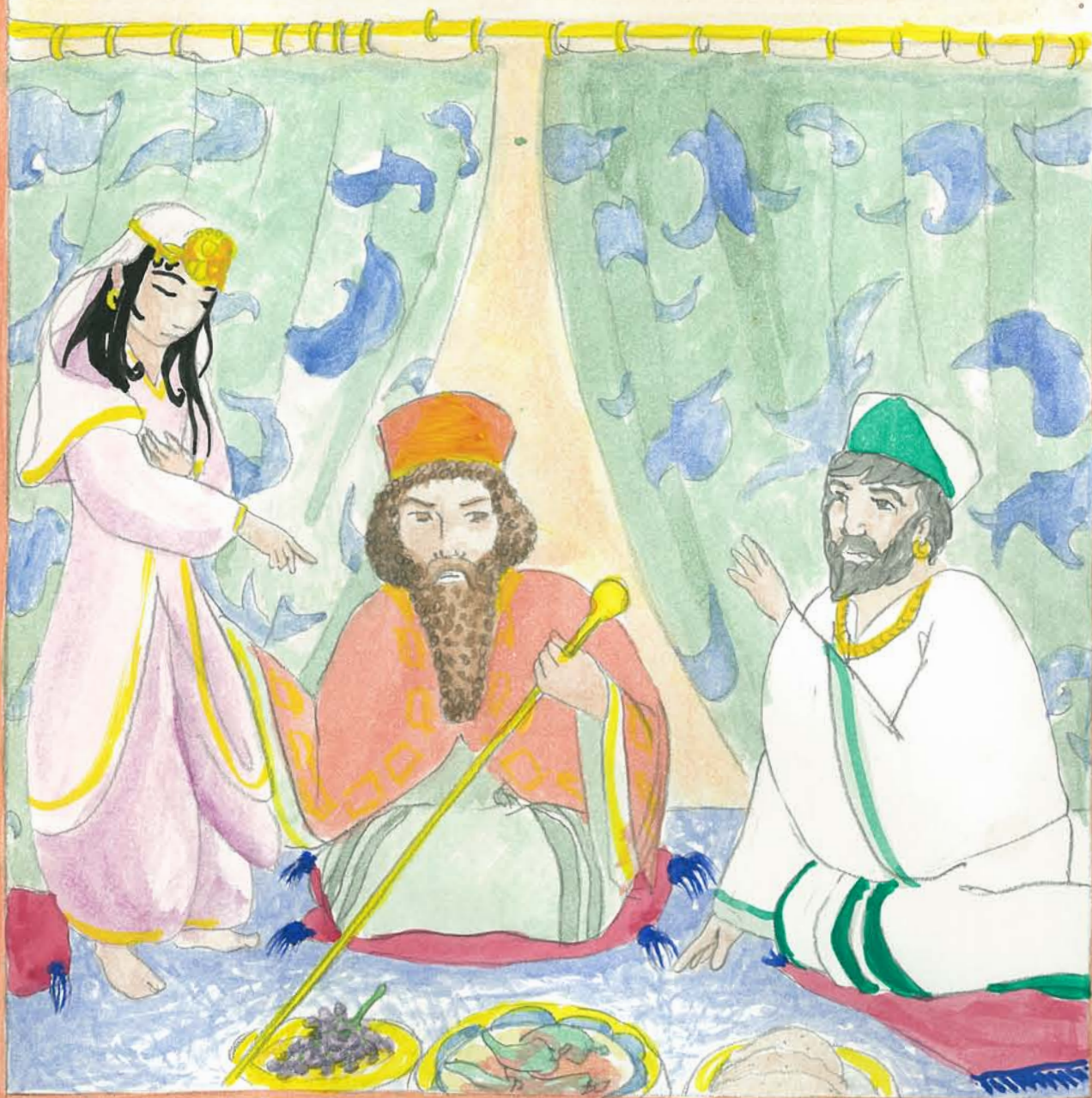


Amán creyó que él era la persona a la que el rey quería honrar, así que le contestó: “Le daría los trajes más caros, bordados con piedras preciosas y diamantes, y un caballo blanco. Debería ser conducido por el patio del palacio sobre ese caballo mientras se anuncia: “¡Vean, así le va a un hombre a quien el rey quiere honrar especialmente!”

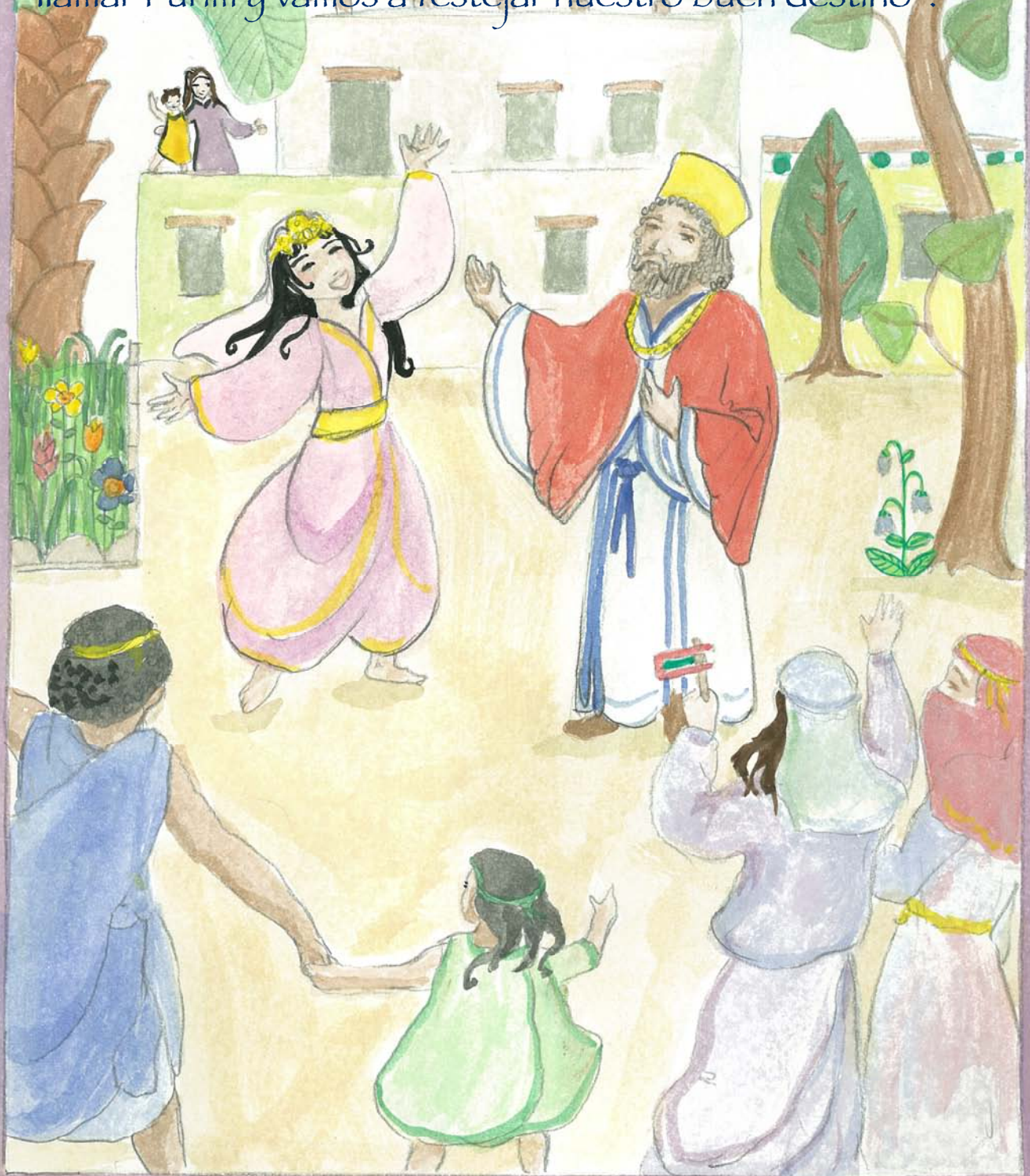
Cuando el rey escuchó esto, le gustó la idea y le dijo:
„Ahora ve y haz todo lo que dijiste con el buen Mordejái.
Como fuiste tú el que tuvo esta excelente idea,
puedes ser tú mismo el que conduzca a Mordejái por el
patio del palacio.“ Y así se hizo.



Esa misma noche, Amán fue a cenar, tal como había sido el deseo de Ester. Mientras estaban sentados a la mesa, el rey le pidió a Ester que le dijera cuál era su deseo. Ester se puso de pie y le contó al rey el espantoso plan de Amán, el de asesinar a todos los judíos. También le dijo que ella misma era judía. Cuando el rey se enteró de todo, se enfureció con el malvado Amán y dijo: „¡Ahora te harán a tí todo lo que les querías hacer a estas personas!”



Ester corrió a ver a Mordejái y le contó la buena noticia, es decir, que ella y todos los judíos estaban salvados. Con esta noticia, los judíos recuperaron la luz y la alegría, la celebración y el honor. Estaban tan felices que decidieron lo siguiente:
„Para agradecer nuestra salvación, vamos a celebrar cada año el día trece del mes de Adar una fiesta. La vamos a llamar Purim y vamos a festejar nuestro buen destino”.



¿Cómo celebran Purím?

Se relata la historia de Ester y cada vez que se menciona el nombre de Amán, todos hacen mucho ruido y hay un griterío tremendo.

Los niños se disfrazan.



Salimos a llevarles a los vecinos y a los pobres un plato con dulces y Hamantashen. En Israel, esta costumbre se llama Mishloaj Manot.

En algunas ciudades hasta se realizan grandes desfiles.